

¿Transmutación o polisexualidad? En el nombre del madre y de la padre

María Gravina¹

«Al mismo tiempo se establecerá una polaridad y asistiremos al nacimiento, en cada individuo, de un ser hermafrodita, hombre y mujer...»

HENRY MILLER

Para un encuentro feminista en Australia me piden unas líneas sobre «feminismo y cambio». Detallan posibles subtemas y entre ellos no veo el de lo polisexual-polisexuado, que sin embargo, se siente en «L'air du temps».

Distingo más que nunca cierto despegue de los roles fijos tradicionalmente cumplidos (y fingidos) como inherentes a un sexo o a otro sexo que se excluyen mutuamente dentro de una misma persona.

Por ser la diferenciación sexual masculino distinto de femenino, un punto de partida para la aceptación de evidentes injusticias, siempre me atrajo la indiferenciación. O sea, lo masculino y femenino juntos, en la «mí misma», en el «sí mismo». Juntos y evidenciados en cada ser. Evidenciar es liberar, descomplicar.

Los ángeles son indeterminados. Y están de moda. También algunos dioses como Krashma-Kootandavar. O fantasmas. O almas...

Feminismo

El feminismo institucionalizado, en sus extremos que se denominaron radicales, de los años 70, pretendió obligar a sus militantes a practicar el lesbianismo en forma exclusiva.

Conocí a una española, en aquel tiempo, que fracasaba en su juvenil intento ortodoxo de cumplir con las reglas de su grupo, y «pecaba» acostándose con un amigo mío, mientras trataba fervientemente de sentir deseos sexuales por algunas amigas y no lo conseguía...

Tuvo también, el feminismo organizado, y tiene, ideologías que buscan reafirmar y enarbolar la validez de lo estrictamente femenino. El embarazo, por ejemplo. Mientras los artistas Miguel Bosé o Leslie Nielsen posan luciendo grandes barrigas desnudas y «preñadas» en revistas internacionales.

Pero, institucionalizando o no, el feminismo, en el más general de los sentidos, trata de defenderse

1. Poetisa uruguaya.

de una gran injusticia muy aceptada socialmente. Y lo logra.

¿En qué medida puede o llega a practicar una justicia al respecto, masivamente?

Es más difícil de determinar.

Creo que la burocracia y el machismo serán los últimos vicios a desaparecer de este mundo. Como las cucarachas.

Cuerpo

Yo no había reparado en las posibles ventajas de lo bisexuado o andrógino, o transexual de los seres, hasta que en el transcurso de un test psicológico entré en materia.

Me fue imposible dibujar una mujer y un hombre diferentes. El testeador me presionaba. Yo me esforzaba. Inútil. Hombre y mujer aparecían iguales: troncos, brazos y piernas de palitos, sin sexos explícitos. Dos pequeños seres unidos entre sí y al cosmos por larguísimo brazos-ramas, enredados en largas cabelleras idénticas y ralas.

Y ahora puedo decir que, por ejemplo, los senos me resultan más bien algo sobrante, salvo en momento de lactancia o gran excitación. En cambio los pezones, fundamentales para la sexualidad.

Los genitales masculinos, demasiado colgantes, salvo para el encanto de la erección, cuando yo la provoqué. Así lo siento desde hace tiempo.

Los glúteos no me atraen en demés. Tampoco bíceps siliconizados u otros músculos desorbitados... El erotismo entre mujeres graficado en imágenes o relatos,

me excita más que el entre hombres, y tanto como el heterosexual o el de autosatisfacción. Son algunos ejemplos en los que yo explícito mi forma de sentir ciertos aspectos de los signos sexuales.

Sentir. Pensar

No hay justificación esencial, básica para que existan sentimientos, pensamientos, artes, conductas, específicamente signadas por un hombre o una mujer. Pero existen. Como parte de las culturas, de lo social, de lo «bien visto», «lo normal», y esas antiguas, asombrosas, incomprensibles costumbres siempre vigentes y punzantes. Todavía aparecemos determinados/as psicológicamente por un fuerte signo sexual único y desalojador del otro. Dos aspectos, que al pretender excluirse mutuamente dentro de un mismo ser, determinan conductas dolorosas y falsas. Los tan manidos roles. Que no desaparecen. Y esto se niega y a la vez se vive. Mintiendo. Padeciendo.

Y así se entiende el rechazo-atracción que provocan ciertas figuras espectaculares, paradigmáticas de un desorden transmutante, como los artistas Maddona y Michael Jackson, especialmente citados por el filósofo Baudrillard como ejemplos de transexualidad y otros tránsitos.

¿Quién no se ha preguntado con curiosidad especial? ¿Qué es esto: hombre o mujer, frente a ciertas personas?... ¡Ah! Porque se ha de ser hombre o mujer... Una cosa o

la otra. ¿Por qué estar tan seguros?

Recurro de nuevo al mundo del espectáculo, ya que la dosis de ficción que contiene, ofrece de una manera visible, esa liberación del «otro» sexo que llevamos.

Y estoy pensando en algunos talentos musicales, ídolos de diferentes multitudes, como Mick Jagger, Freddy Mercury, K. D. Lang, Silvio Rodríguez, Caetano Veloso, Simone, Carlos Gardel, proyectándose con una multi-sexualidad evidente y desbordada.

Comparto con el poeta Roberto Echevarren, que el rock es un gran (aunque no exclusivo) liberador de androginia. Lo que en los tiempos de Elvis Presley se llamaba «uni-sex», revuelve todavía las costumbres y no sólo las modas...

Lo utópico

Yo, como todo el mundo sufro en extremo, la falta de mejores maneras de vivir para todos. Soy utópica. Aunque cada vez menos racionalmente utópica y mas desanimada.

Entre tantas y tantas trabas con que se frenan la alegría, la satisfacción de los gustos, veo lo forzado de una virilidad y una femineidad absolutas, constantes en cada persona.

Y sin embargo, hay mares perdidos en atmósferas que no tienen medidas. Hay expansión... Tiene que haberla... Desbordando las trabas hay límites... y si nacemos con los dos sexos «puestos»... ¿por qué ahogar uno de ellos durante toda la vida? ¿Porqué la obligación perpetua de una imagen? ¿Por qué catalogar de «homosexual» o «bisexual» o «heterosexual» a una persona?

¿Por qué un travesti una vez que se decidió a experimentar la mujer que hay en él, tiene que ser eternamente y sólo femenino y exagerado, y prostituta?

Era mi utopía no faltar para nada los varones muy recios, esos terribles potros, y las mujeres gatas, lobas, tigras.

Pero siempre por gustos, por opciones factibles de cambiar. Por libertad de variación. Este derecho humano.